La presencia paremiológica en las fábulas de La Fontaine

Mª Rosario Ozaeta Gálvez
UNED (Madrid)

1. INTRODUCCIÓN

La riqueza paremiológica presente en las fábulas de La Fontaine no puede pasar inadvertida a ninguno de sus lectores. Género menor en su siglo, el apólogo no halló trabas para la utilización de tal bagaje sapiencial, muchas veces impregnado de comicidad e ironía. Su repercusión en el entorno sociocultural se haría más patente en siglos posteriores. C. Duneton afirma, con respecto al siglo XIX: «La floraison scolaire qui termina le siècle, avec l'apprentissage par coeur qui la caractérisait, donna aux adages du 'bon' fabuliste la qualité de fonds commun de culture française 'populaire', en même temps que la connaissance des Fables devint un gage d'alphabétisation».

Se han registrado más de un centenar de paremias —y no se descarta haber pasado por alto algunas de ellas—, siendo más numerosas en la primera Colección de fábulas. A pesar de ello, el Libro octavo se ha revelado como el más prolífico.

He juzgado irrelevante la consideración del origen de las paremias, ante la patente dificultad de distinguir aquéllas —que estimo poco numerosas— de cuya paternidad pudo ser responsable el fabulista francés. Es mi intención, en cambio, presentar a La Fontaine como propagador indiscutible de enunciados sentenciosos. J. P. Collinet (1988: 332), gran estudioso del autor, subraya con acierto la capacidad de éste para difundir, e incluso recrear, una tradición paremiológica que se grabaría en la memoria colectiva, pasando a formar parte de la lengua.

2. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

Este trabajo contiene una descripción de paremias, cuyo punto de partida no ha resultado nada fácil, a causa de la escasa claridad de los contornos. Dicha oscuridad me ha apartado de la eventual consideración de una perspectiva idiomática para su clasificación. Según un primer acercamiento, los numerosos ejemplos registrados son específicamente paremiológicos —según la terminología y rasgos expuestos por J. Sevilla (1988). Casi todos ellos pueden considerarse *proverbes*, siendo algunos más cercanos a la *maxime* y la *sentence*. La razón de su número y de su carácter estriba, como señala E. Baudin (1951: 99-100), en la voluntad de enseñar e instruir de La Fontaine que, en su calidad de moralista, le llevaría a dar lecciones de psicología y conducta a través de múltiples máximas y preceptos vertidos en sus versos.

Se distinguen enseguida las frases proverbiales —a las que Casares caracteriza, entre otros rasgos, por su naturaleza anecdótica, que en este caso, se basa en las fábulas; por su posibilidad de inclusión como elemento sintáctico en la oración, por su valor de cita o recordatorio (1992: 185-204)—, de las que no lo son. No siendo muy adecuada en el caso francés tal denominación para los enunciados autónomos designados en primer lugar, citaré algunos de ellos, sin prestarles mayor

atención, en beneficio de las paremias cuyo carácter es abiertamente sentencioso: *Ce bloc enfariné ne me dit rien qui vaille* (III. 18, v. 45). *Belle tête si elle avait de la cervelle* (*Belle tête, dit-il; mais de cervelle point*: IV. 14, v. 11). *L'âne frotte l'âne* (XI. 5). *C'est la mouche du coche* (VII. 8). *La montagne qui accouche d'une souris* (V. 10), y sus variantes[1]: *La montagne a enfanté une souris/ La montagne a accouché d'une souris/ Adieu veau, vache, cochon, couvée...* (VII. 9, v. 23)

Entre todas las paremias, se ha detectado un wellerismo, de tono jocoso y gran ironía: *Ils sont trop verts, dit le Renard* (...dít-il: III. 11, v. 7), que ostenta el mismo carácter en español: «'Agrillas eran', dijo la zorra».

Son numerosos los ejemplos de enunciados incluidos en el diccionario de proverbios, cuya celebridad se ciñe al marco de la fábula a la que pertenecen, gozando, por tanto, de una popularidad más atenuada. La dificultad de encontrar una correspondencia es, por tal motivo, mayor: *L'estomac et les membres sont solidaires* (III. 2). *Le plus âne des trois n'est pas celui qu'on pense* (III. 1, v. 37). *La lime n'est pas entamée par le serpent* (V. 16). *Deux coqs vivaient en paix; une poule survint* (VII. 12, v. 1). *Il se faut entraider: c'est la loi de nature* (VIII. 17, v. 1). *Le besoin est un docteur en stratagème*[2] (X. 3, v. 11).

Como se puede apreciar, suele tratarse de referencias textuales casi idénticas, aunque algunas de ellas, sin aparecer de forma explícita en la fábula que las contiene, reflejan el sentido más globalmente: *Qui chante pendant l'été danse pendant l'hiver* (I.1).

3. TIPOLOGÍA DE ENUNCIADOS

Se ha escogido, para el núcleo de este estudio, una selección de las paremias más extendidas, que trascienden el texto de las fábulas y encuentran, las más de las veces, una fiel correspondencia[3], no sólo en nuestra lengua, sino también en otras culturas. Las razones de dicha popularidad —no siempre debidas a su morfología, o al mensaje vehiculado, como cabría suponer— son a menudo arbitrarias. Como señala A. R. Somolinos (1993: 56): «... es difícil saber con exactitud hasta qué punto los distintos proverbios están activos hoy en la competencia lingüística del hablante».

Con objeto de establecer una estructuración coherente en la clasificación de las paremias, se han barajado varios niveles, tanto lingüísticos como extralingüísticos, cual es el aspecto etnológico, denominador común de todos ellos. Pero además, las paremias, aunque autónomas, se integran en el discurso, y como éste tienen encomendadas sus funciones. A. Zuluaga subraya la técnica narrativa en marco del refrán, que actúa «como un texto dentro del texto» (1980: 203). De ello se deduce que, como todo texto, las paremias poseen sus propios rasgos macro y microtextuales, que las definen. Elegimos, pues, un criterio enunciativo, según el cual las fórmulas sapienciales se articulan según diversas modalidades en su calidad de enunciación, dentro de las cuales se manifiestan sus rasgos morfológicos, sintácticos, temáticos o estilísticos, completando y definiendo su diversidad.

3.1. Enunciación declarativa

Según la temática vehiculada, los enunciados declarativos contienen consejos, máximas, hechos de experiencia o verdades de carácter general, que se transmiten a través de estructuras diversas, que hemos agrupado bajo los epígrafes de *constatativas* y *evaluativas*.

---

[1] Uno de los rasgos más sobresalientes de las paremias es su capacidad para admitir variantes. No citaré, sin embargo, por no alargar innecesariamente la exposición, más que las paremias contenidas en las fábulas o, si se juzga necesario, las variantes de éstas, siempre que estén a su vez contenidas en otras fábulas.

[2] El *Dictionnaire des proverbes...* (Maloux, 1960: 64) atribuye erróneamente dicha paremia a «La Tortue et les Deux Canards» (X. 2).

[3] Se indicará, siempre que sea posible, su equivalencia -seleccionada entre las variantes posibles- en español.

3.1.1. Enunciación declarativa constatativa

Las paremias contenidas en este apartado no son uniformes, sino que se subdividen a su vez en los siguientes grupos:

3.1.1.1. Modalidad asertiva

En una gran mayoría de los enunciados registrados se da la binariedad típica del esquema proverbial. Es el caso de: ... *Quiconque a beaucoup vu/ Peut avoir beaucoup retenu* (I. 8, vv. 2-3), «El que tuvo y retuvo, guardó para la vejez». En esta paremia, el uso del tiempo pasado intensifica el aspecto durativo de la experiencia adquirida. Por otra parte, son dignos de mención sus rasgos de simetría, repetición y elementos rimados.

La misma binariedad rítmica preside los siguientes ejemplos, que juegan con dos —o más— conceptos simétricamente. El refrán, según Casares, «... expresa un pensamiento (...) en el que se relacionan por lo menos dos ideas» (1992: 192). Pero así como dichos conceptos se sitúan en posición de igualdad en: *Notre ennemi, c'est notre Maître* (VI. 8, V. 15), en otras ocasiones se dan oposiciones léxicas. La intensidad del mensaje es acentuada por la concisión de la parataxis: *Nous faisons cas du beau, nous méprisons l'utile* (VI. 9, v. 21). *L'homme est de glace aux vérités/ Il est de feu pour les mensonges* (IX. 6, vv. 35-36). *(Il savait que) la méfiance/ Est mère de la sûreté* (III. 18, vv. 52-53), «La desconfianza aparta el engaño».

En algunos casos, la verdad vehiculada es reforzada por un indicador adverbial: *La raison du plus fort est* ***toujours*** *la meilleure* (I. 10, v. 1), «La mejor razón es la del bastón». ...***De tout temps/*** *Les petits ont pâti des sottises des grands* (II. 4, vv. 19-20), «Pelean los toros y mal para las ranas».

En este ejemplo, el indicador es situado al comienzo, lo que amplía la extensión temporal, reafirmando la verdad transmitida. Hay que subrayar el efecto de la rima, y el contraste obtenido por la oposición léxica.

Uno de los rasgos característicos de las paremias es su antigüedad. Los arcaísmos se dan a todos los niveles. Son apreciables en la frecuente dislocación del orden de palabras, desplazando al verbo en favor de un adverbio, o de un elemento temático. En el siguiente enunciado, como en otros muchos, la generalidad típica de los proverbios es subrayada por la indeterminación del pronombre: *À l'œuvre on connaît l'artisan* (I. 21, v. 1), «Cada uno se conoce por sus obras».

La elipsis del determinante, que indica «... qu'il s'agit d'une abstraction et que le mot y a une valeur métaphorique ou générale» (Guiraud, 1962: 43), es un rasgo muy común en los enunciados sentenciosos: *Volontiers gens boiteux haïssent le logis* (X. 2, v. 4). *Chien hargneux a toujours l'oreille déchirée* (X. 8, V. 15), «Perro peleón siempre tiene la oreja rasgada». En este caso es destacable, además del énfasis de la verdad vehiculada mediante el marcador *toujours*, ya señalado en otros casos, la acusada simetría de los sintagmas nominales. En el enunciado: *Fortune aveugle suit aveugle hardiesse* (X. 13, v. 52), la simetría tiene un carácter especular, lo que acentúa la intensidad de la repetición de los elementos.

Es muy frecuente el efecto de repetición en las paremias, que, junto a otros recursos como la rima y la aliteración, contempla objetivos mnemotécnicos y fonológicos: *(Que) tel est pris qui croyait prendre* (VIII. 9, v. 39), «Hay quien va por lana y vuelve trasquilado»; *(Car) c'est double plaisir de tromper le trompeur* (II. 15, v. 32), «Justa razón, engañar al engañador». En este último ejemplo, al juego de la repetición se suma el juego de palabras semántico/formal: *double* hace, así, referencia a la repetición de los elementos contenidos en el segundo segmento.

Las dos siguientes fórmulas, sinónimas, incorporan el efecto de la oposición léxica: *L'avarice perd tout en voulant tout gagner* (V. 13, v. 1), *On hasarde de perdre en voulant trop gagner* (VII. 4, v. 29), «El hombre avariento, por uno pierde ciento».

3.1.1.2. Modalidad negativa retórica

Los enunciados incluidos en este apartado entrañan una modulación consistente en negar un contrario, viniendo a equivaler a una aserción atenuada. Así, *Il n'est pas malaisé de tromper un trompeur* (X. 4, v. 35) es la versión negativa de: ... *c'est double plaisir de tromper le trompeur,*

arriba mencionado. El siguiente proverbio da igualmente fe de dicho procedimiento: *Il n'est rien d'inutile aux personnes de sens* (V. 19, v. 20).

3.1.1.3. Modalidad negativa

Los enunciados declarativos constatativos que se integran en esta modalidad, al igual que los asertivos, no buscan convencer, ni siquiera contienen una indicación de evaluación o gradualidad, siendo neutros en cuanto a su intención comunicativa. La Fontaine se inspira en un refrán español para el siguiente ejemplo, en el cual la negación, situada en el segundo segmento, es consecuencia de lo enunciado en el primero: ... *Corsaires à Corsaires/ L'un l'autre s'attaquant, ne font pas leurs affaires* (IV. 12, vv. 73-74), «De cosario a cosario no se pierden sino los barriles».

La siguiente fórmula, que transmite el aspecto de imposibilidad mediante la negación de construcción arcaica: *On ne peut contenter tout le monde et son père* (III. 1), fue adaptada por el autor francés, expresando la misma idea afirmativamente, y haciendo célebre un proverbio que ya existía antes que él: ... *est bien fou du cerveau/ Qui prétend contenter tout le monde et son père* (vv. 64-65), «Nunca llueve a gusto de todos». Es destacable el carácter irónico, subrayado por la disposición de los componentes del último segmento.

El famoso proverbio: *Rien ne sert de courir; il faut partir à point* (VI. 10, v. 1), «No por mucho madrugar amanece más temprano», expresión de un arcaísmo consistente en la posposición del verbo tras el adverbio —con la consiguiente enfatización operada semánticamente—, conjuga la enunciación negativa en la primera parte del esquema paratáctico con la exhortación en la segunda. Binariedad, concisión, gran simetría, son rasgos notables de esta bella paremia, que Duneton (1990: 25) juzga superior en construcción a la fábula popular, en vigor desde el siglo XVI, que le sirvió de modelo: *Ce n'est pas tout de courir, il faut partir à temps*.

3.1.1.4. Modalidad restrictiva enfática

La restricción introducida en estas paremias intensifica el contenido sentencioso vehiculado en ellas: *Nous [...] ne croyons le mal que quand il est venu* (I. 8, vv. 57-58), «No nos acordamos de Sta. Bárbara más que cuando truena»; *Toute puissance est faible, à moins que d'être unie* (IV. 18, v. 1), «La unión hace la fuerza»; *Il n'est, pour voir, que l'œil du Maître* (IV. 21, v. 38), «El ojo del señor es el pienso mejor».

Dentro de esta modalidad, se detectan algunos enunciados en los que la intención comunicativa se hace gradualmente más activa: *Ne t'attends qu'à toi seul: c'est un commun Proverbe* (IV. 22, v. 1). Esta fórmula, al tiempo que incorpora una restricción, vehicula un consejo, apoyado en una referencia explícita al saber proverbial. En la siguiente paremia se aprecia la implicación del enunciador a través de la primera persona del plural: *Ne nous associons qu'avecque nos égaux* (V. 2, v. 28), «La compañía para honor, antes con tu igual que con tu mayor».

3.1.2. Enunciación declarativa evaluativa

Las paremias susceptibles de situarse en este apartado son numerosas, como numerosos son los esquemas tópicos, emparentados con el proverbio. El rasgo que define mejor las fórmulas que vamos a presentar es la relación de gradualidad que se establece en ellas, expresando un criterio de preeminencia entre dos conceptos —que pueden ser o no opuestos, y que adoptan a menudo un carácter genérico—, o de superlación. La utilización nominal del infinitivo, así como la frecuente elipsis del determinante, otorga a estos enunciados un matiz arcaizante: *Plutôt souffrir que mourir,/ C'est la devise des hommes* (I. 16, vv. 19-20); *Mieux vaut plier que rompre* (I. 22), «Antes doblar que quebrar»; *Rien n'est si dangereux qu'un ignorant ami;/ Mieux vaudrait un sage ennemi* (VIII. 10, vv. 57-58), «Más daño hacen amigos que enemigos descubiertos». Este antiguo proverbio, revitalizado por La Fontaine, se caracteriza por el equilibrio entre las rimas de los sintagmas nominales opuestos, y por la irrealidad de la prelación.

En la siguiente paremia, la relación de gradualidad ascendente contrasta irónicamente con la oposición léxica en ella contenida: *Il est bon de parler, et meilleur de se taire* (VIII. 10, v. 6).

El enunciado: *Deux sûretés valent mieux qu'une* (IV. 15, v. 28), «Más vale pájaro en mano que ciento volando», se relaciona en cierto modo, complementándose semántica y formalmente —véase la inversión de los numerales—, con: *Un tiens vaut mieux que deux tu l'auras* (V. 3, v. 24), «Más vale un 'toma' que dos 'te daré'». Esta última fórmula contiene una oposición de índole semántica, transmitida por la organización temporal. Los determinantes nominalizan las formas verbales, fijándolas como elementos lexicalizados.

Las dos paremias siguientes presentan rasgos típicamente arcaizantes, y su simetría, al igual que en los demás ejemplos expuestos, es notable: *Patience et longueur de temps/ Font plus que force ni que rage* (II. 11, vv. 17 y 18), «Más vale maña que fuerza»; *Plus fait douceur que violence* (VI. 3, v. 40), «Mejor es lamiendo que mordiendo».

Presentamos, por último, algunos enunciados que atestiguan el uso del superlativo, y que pueden adoptar una modalidad asertiva o negativa: *... entre nos ennemis/ Les plus à craindre sont souvent les plus petits*[4] (II. 9, vv. 36-37), «No hay enemigo pequeño»; *L'absence et le plus grand des maux* (IX. 2, v.7); *Le plus âne des trois n'est pas celui qu'on pense* (III. 1, v. 37).

3.2. Enunciación ilocutiva

Las fórmulas que se incluyen en este apartado entrañan una abierta intención comunicativa, y su función es la de convencer, pudiendo contener un consejo, incluso un mandato, una orden. Las dividimos, pues en dos subapartados:

3.2.1. Modalidad exhortativa

Los consejos pueden ser transmitidos asertiva o negativamente. En el primero de los casos, encontramos diversos ejemplos, por medio de los cuales se expresa lo que conviene hacer, frecuentemente con ayuda de la fórmula impersonal: *il faut...*: *En toute chose il faut considérer la fin* (III. 5, v. 30), «Mira qué ates que desates»; *Il faut, autant qu'on peut, obliger tout le monde* (II. 11, 12, v. 1).

Las paremias de sentido negativo pueden adoptar una morfología más variada. Las fórmulas: *il ne faut pas...*, *il ne faut jamais...* son muy comunes, como en este antiguo proverbio, popularizado por La Fontaine: *[Il m'a dit qu'] il ne faut jamais/ Vendre la peau de l'Ours qu'on ne l'ait mis par terre* (V. 20, vv. 37-38), «No hay que contar con el huevo antes de poner la gallina».

El enunciado: *[Il ne faut pas] lâcher la proie pour l'ombre*, «Más vale malo conocido que bueno por conocer», se inspira igualmente en una fábula de La Fontaine (VI. 17), que cantó las excelencias de la posesión real en otros apólogos (V. 3, IV. 2, X. 15).

En la siguiente paremia, la exhortación negativa es vehiculada a través del semantismo de una interjección, que opone los dos conceptos contenidos en el esquema: *...fi du plaisir/ Que la crainte peut corrompre* (I. 9, vv. 27-28), «Más quiero poco con miedo, que mucho con temor a perderlo».

Un último enunciado, perteneciente al título de una fábula (IX. 11), es modelo de concisión extrema, y contiene todo un mensaje, muy acorde con el sentido de mesura del siglo clásico. Sus dos componentes, adverbiales, expresan con intensidad el consejo que transmiten: *Rien de trop*, «Todo lo demasiado enfada».

3.2.2. Modalidad imperativa

En cuanto a su status verbal, los primeros ejemplos combinan el aspecto de instrucción del imperativo con el consecutivo del futuro, manteniendo la atemporalidad característica de las paremias. Son estructuras muy frecuentes: *Chassez-le par la porte, il rentrera par la fenêtre*, «Prescíndase de lo natural, y al instante volverá». La Fontaine, a veces, adapta formas

[4] Otra paremia: *On a souvent besoin d'un plus petit que soi* (II. 11, 12, v.2); «No es tan gruesa la gallina que no haya menester de su vecina», se relaciona con ésta, complementándola.

proverbiales; en este caso, probablemente por necesidades métricas. El enunciado registrado (II. 18, vv. 41-42) es el siguiente: *Qu'on lui ferme la porte au nez,/ Il reviendra par les fenêtres*[5].

En este tipo de fórmulas, la condición expresada es la base de la argumentación. El siguiente ejemplo es una obra maestra de concisión e intensidad, a las que contribuye la estructura paratáctica: *Aide-toi, le ciel t'aidera* (VI. 18, v. 33) «Ayúdate, y ayudaráte Dios».

En otros casos, la instrucción es vehiculada con mayor contundencia. En el siguiente enunciado, la indicación aspectual durativa enfatiza el mensaje: *Garde-toi, tant que tu vivras,/ De juger des gens sur la mine* (VI. 5, vv. 41-42), «Las apariencias engañan». Se relacionan con esta paremia: *Il ne faut point juger des gens sur l'apparence* (XI. 7, v.1), cuyo carácter es exhortativo, y, por último: *Les gens sans bruit sont dangereux/ Il n'en est pas ainsi des autres* (VIII. 23, vv. 24-25), de naturaleza constatativa.

Sirvan estos ejemplos para poner punto final a este trabajo, que pretende acreditar el valor de las fábulas como transmisoras del saber popular que La Fontaine supo recoger con tanto acierto. Así lo muestran las siguientes palabras de Paul Valéry (1921: III), dedicadas al autor francés: «Dispensateur aux bestioles qui l'entourent d'une justice toute motivée de proverbes...».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAUDIN, E. (1951): *La Philosophie morale des fables de La Fontaine*. Suisse: La Baconnière.

CASARES, J. (1992): *Introducción a la Lexicografía moderna*. Madrid: CSIC, Col. «Textos Universitarios», 17.

COLLINET, J.-P. (1988): *La Fontaine en amont et en aval*. Pise: editrice Libreria Goliardica. «Histoire et critique des idées», 11.

DUNETON, C. (1990): *Le Bouquet des expressions imagées*. Paris: Seuil.

GUIRAUD, P. (1962): *Les locutions françaises*. Paris: P.U.F. «Que sais-je?», 903.

LA FONTAINE, J. (1962): *Fables choisies mises en vers*. (Éd. de G. Couton). Paris: Garnier Frères.

RODRÍGUEZ SOMOLINOS, A. (1993): «Arcaísmos sintácticos en los proverbios franceses», *Paremia*, 1: 55-63.

SEVILLA MUÑOZ, J. (1988): *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas*. Madrid: Editorial Complutense.

VALÉRY, P. (1921): Introducción de *Adonis*. Paris: Au Masque d'or. Devambez. «Le Florilège français».

ZULUAGA, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt a. M., Bern, Cirencester/U.K.: Lang.

Diccionarios

CAMPOS, J. G.; BARELLA, A. (1993): *Diccionario de refranes*. Madrid: Espasa Calpe.

CANTERA, J.; VICENTE, E. de (1983-1984): *Selección de refranes y sentencias*. Francés-Español (tomo I); Español-Francés (tomo II). Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.

MALOUX, M. (1960): *Dictionnaire de proverbes, sentences et maximes*. Paris: Larousse.

REY, A.; CHANTREAU, S. (1986): *Dictionnaire des expressions et locutions*. Paris: Les usuels du Robert.

[5] Se pueden citar otros enunciados relacionados semánticamente con este último: *Chacun a son défaut où toujours il revient* (III. 7, v. 1); *On tient toujours du lieu dont on vient* (IX. 7, v. 48).